



PASIÓN POR EDUCAR

**Nombre del alumno: Dara Pamela Muñoz
Martínez**

**Nombre del profesor: Hugo Ballardo Maza
Pastrana**

**Nombre del trabajo: Ensayo “principales
aspectos de la sexualidad”**

Materia: Sexualidad Humana

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: Tercer Semestre

Comitán de Domínguez Chiapas a 7 de julio del 2021

PRINCIPALES ASPECTOS DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad ha venido evolucionando de la mano de la historia del ser humano, porque es un término dinámico. Es una dimensión fundamental del ser humano porque es necesaria para identificar al ser humano como tal, ya que está íntimamente relacionada con la afectividad, la capacidad de amar y la aptitud para relacionarse con los demás.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la sexualidad humana se define como: “Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales”.

Cuando se habla de sexualidad hay que adentrarse en las relaciones interpersonales, en los sentimientos más íntimos de unos y otras y ver sus efectos en el desarrollo y autodesarrollo del ser humano. Es una realidad de por sí valiosa por el hecho de pertenecer a la intimidad de lo humano, pero que influye en la calidad de vida de ambos géneros, de la familia. (Ministerio de Cultura, s/a) “La sexualidad está vinculada orgánicamente a la personalidad, es vida, placer, descubrimiento”, está ligada, además, como dijo el sexólogo brasileño Malcolm Montgomery, “...al renacimiento, al desarrollo personal, a lo interaccional, a lo lúdico, a lo comunicacional, a lo nuevo, a la magia, a la belleza y a la naturaleza, al amor y a la salud”.

El término “sexo”. Se refiere al conjunto de características genéticas, fisiológicas, biológicas y psicológicas que definen al espectro de humanos como hombre y mujer.

Es la serie de características físicas determinadas genéticamente, que colocan a los individuos de una especie en algún punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios. (J.L. Álvarez Gayou, Sexoterapia Integral).

El término «sexo» deriva del latín *sexus*, por *sectus*, «sección, separación», el sexo es una variable compleja, que implica procesos de diferenciación sexual o de sexuación que se extiende a lo largo de todo el ciclo vital, siendo así que los factores biológicos, psicológicos y sociales se van a mostrar en mutua y permanente interacción, dando lugar a lo que denominamos varones, mujeres o sujetos que presentan una situación de ambigüedad de sexo.

Al referirnos a características físicas hablamos de los órganos sexuales internos y externos, es decir si tiene pene, se le asigna como sexo hombre o sexo mujer en caso de tener vulva.

Para una determinación más exacta del sexo, se tiene que distinguir entre 7 factores o dimensiones del sexo las cuales pueden tener excepciones atípicas.

1. Dimensión cromosómica: las células sexuales, óvulos y espermatozoides, contienen cromosomas que determinan el sexo en el momento de la concepción (X y Y), los cuales darán como resultado un individuo cromosómicamente femenino (XX) o masculino (XY).

2.- Dimensión de los caracteres sexuales secundarios (Sexo Fenotípico): esta dimensión se determina cuando la producción hormonal empieza a incidir sobre nuestro cuerpo y lo transforma para que aparezcan los llamados caracteres sexuales secundarios. El funcionamiento en nuestro organismo del eje hipotálamo-hipófisis- gónadas, tanto en los hombres como en las mujeres, se encarga de la producción, desarrollo y maduración de las células sexuales.

3.- Dimensión gonadal: de acuerdo a la información genética del cromosoma X o Y, se desarrollarán las gónadas; ovarios en la mujer, testículos en el hombre. Esta dimensión se determina en el momento en que la gónada indiferenciada se diferencia en: testículo, si el complejo cromosómico sexual es -XY- o en ovario si es -XX-.

4.- Dimensión hormonal: se determina durante el período crítico natal de sexualización neurofisiológica, en el cual el cerebro de un producto -XX- se feminiza y el de un producto -XY- se masculiniza

5.- Dimensión morfológica de órganos sexuales pélvicos externos: ésta se determina en un producto con complejo cromosómico -XY-, en el momento en que la testosterona fetal, por medio de la 5 alfa reductasa la transforma en dihidrotestosterona; esta última estimula el desarrollo del tubérculo genital, los pliegues labio escrotales y los pliegues urogenitales del pene y el escroto. En un producto con complejo cromosómico -XX-, al no existir andrógenos, se estimula el desarrollo del tubérculo genital, los pliegues labio escrotales y los pliegues urogenitales del clítoris, los labios mayores y los menores.

6.- Dimensión morfológica de órganos sexuales pélvicos internos: se determina en un producto con complejo cromosómico -XY-, en el momento en que se estimula el desarrollo de los conductos de Wolf, a partir de la presencia de la testosterona fetal y la proteína citosólica nuclear, la cual está determinada genéticamente; además, se inhibe el desarrollo

de los conductos de Müller o paramesonéfricos por medio de la sustancia de Jost. En un producto -XX- al no haber testosterona y proteína citosólica nuclear, se estimula el desarrollo de los conductos de Müller.

7.- Dimensión cerebral: se determina durante el período crítico perinatal de sexualización neurofisiológica, en el cual, por un proceso complicado, el cerebro de un producto con complejo cromosómico -XX- se feminiza, y el producto con un complejo cromosómico -XY- , se masculiniza; existiendo por tanto diferencias entre cerebros de hombres y mujeres.

Reproducirse es una potencialidad, consecuencia directa de ser seres vivos. La sexualidad humana con sus múltiples niveles de manifestación, complejidades de organización e integración, se ha desarrollado como resultado de la necesidad de la especie humana por reproducirse eficientemente.

El Holón de la Reproductividad hace referencia a la posibilidad humana de producir individuos similares, aunque no idénticos, de los que fueron productos, y va más allá, al englobar a las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad. La reproductividad humana tiene manifestaciones psicológicas y sociales de mayor importancia, por lo que Eusebio Rubio refiere que es más adecuado llamarlo Holón de la Reproductividad humana y no de la reproducción, ya que no se limita al evento biológico de la concepción, embarazo y parto. Considera que hay manifestaciones de la reproductividad en hechos tan lejanos de la concepción como el acto educativo mismo.

La serie de conductas, pensamientos, emociones, y patrones de interacción que conforman la sexualidad humana tienen una base biológica, que es indispensable estudiar, aunque no explique todo lo que ella es. Modelos de la respuesta sexual humana De manera convencional, la serie de cambios fisiológicos que ocurren en el organismo ante la presencia de un estímulo sexual se denominan respuesta sexual, existen varios modelos para conceptualizarla. William Masters y Virginia Johnson (1966) fueron dos investigadores que se ocuparon de describir en detalle la serie de cambios que ocurren en el cuerpo cuando el individuo tiene actividad sexual. Su modelo propone que la “suma” de todos los cambios que el cuerpo experimenta pueden denominarse “tensión sexual”, que sigue cuatro fases: la excitación, la meseta, el orgasmo y la resolución. La fase de excitación se inicia con los primeros cambios que se observan a nivel de los genitales. La erección del pene y la lubricación vaginal son los dos cambios más notorios, pero hay cambios en todo el cuerpo: frecuencia cardíaca, respiratoria, coloración de la piel, contracciones de músculo

estriado y liso) La psiquiatra norteamericana Helen Kaplan propuso en el año de 1979 que el modelo unidimensional propuesto por Masters y Johnson no era adecuado para explicar muchas de las variaciones observadas y propuso dos modificaciones al modelo de la respuesta sexual humana: 1) dejar de considerar a la respuesta sexual como un continuo de una sola dimensión para considerar tres: el deseo, la excitación y el orgasmo y 2) describir una fase de deseo. Cada una de las tres fases tiene un mecanismo fisiológico básico diferente: hablando de fisiología, el deseo sexual es un proceso neuro-bioquímico que ocurre en el sistema nervioso central, la excitación sexual es un fenómeno neurovasomotor y el orgasmo uno neuromuscular. En 2000, la Dra Rosemary Basson propuso un modelo circular para entender la respuesta sexual, por la observación de que es relativamente frecuente entre las mujeres que el deseo sexual no sea el primero en aparecer en la secuencia sino que este puede aparecer como consecuencia de la misma excitación sexual o en otros momentos que no lleven secuencia. El cerebro, la fisiología genital y la experiencia erótico-sexual humana La participación del sistema nervioso central en la experiencia erótico-sexual humana es de suma importancia. Se sabe que un gran número de neurotransmisores y hormonas que actúan en el cerebro resultan relevantes en la respuesta sexual. Entre ellos encontramos a la serotonina, la dopamina, la adrenalina, la norepinefrina, la acetilcolina, la histamina y los opioides, además de las hormonas: testosterona, estrógeno, progesterona, prolactina, oxitocina y cortisol. El advenimiento de técnicas de neuroimagen ha facilitado la localización de las zonas cerebrales que participan en la experiencia de la respuesta sexual y en la experiencia amorosa. La respuesta sexual se caracteriza por una serie de modificaciones del estado de los genitales. De todos los cambios que se presentan en los genitales, la erección del pene es el más estudiado y del que conocemos mayor detalle fisiológico; en esencia es un fenómeno hidromecánico. La diabetes mellitus, las dislipidemias, la hipertensión, la obesidad y el tabaquismo producen todos, disfunción endotelial y, a través de este mecanismo afectan inicialmente la erección. Lo mismo sucede con alteraciones estructurales como la afectación de la transmisión neuronal que ocurre en la neuropatía diabética o la aterosclerosis que puede seguir a la hipertensión o el aumento de colesterol sanguíneo observado en las dislipidemias. Aunque muchos de los neurotransmisores que se han descrito y estudiado en el pene se encuentran también en la vagina, no se ha podido caracterizar con precisión la farmacología de la respuesta vaginal durante la excitación sexual.

La educación de la sexualidad se entiende como el proceso educativo vinculado profundamente a la formación integral de niños y jóvenes, que apunta a la autogestión en un marco de educación permanente, y que aporta información científica y elementos de reflexión para incorporar la sexualidad de forma plena, enriquecedora y saludable en todas las etapas de la vida y acorde con el contexto económico, histórico, social y cultural en que se vive.

Los objetivos que persigue la educación de la sexualidad son básicamente los siguientes:

- Lograr el desarrollo de un pensamiento crítico que posibilite la adquisición de actitudes positivas hacia la sexualidad entendida como elemento inherente al ser humano, más bien que buscar la acumulación de contenidos e información *per se*.
- Favorecer el proceso mediante el cual sea posible reconocerse, identificarse y aceptarse como ser sexual y sexuado durante todo el transcurso de la vida, sin angustias, temores ni sentimientos de culpa.
- Favorecer el desarrollo de roles sexuales en el marco de una dialéctica de valores basada en los derechos humanos, que propicie relaciones de respeto y equidad entre las personas, superando toda discriminación de género.
- Revalorizar la importancia de componente afectivo en la vida de los seres humanos y en sus relaciones entre sí, más allá del vínculo de la pareja.
- Favorecer un mayor conocimiento y relación con el propio cuerpo, como elemento de autoestima y de sustento del autocuidado de la salud.
- Favorecer la adopción de conductas sexuales placenteras, conscientes, responsables y libres, hacia uno mismo y los demás.
- Propiciar la comunicación en la pareja y en la vida familiar promoviendo relaciones equitativas y horizontales dentro del hogar, y destacando el respeto y consideración que, en tanto personas, merecen todos sus integrantes, cualquiera sea su sexo y edad.
- Promover criterios equitativos y conductas de responsabilidad compartida en la pareja, tanto en la procreación y el cuidado de la descendencia como frente a la decisión y el empleo de métodos anticonceptivos.
- Promover conductas de responsabilidad recíproca en la prevención de las enfermedades de transmisión sexual.

La aproximación a esta realidad requiere que la sociedad en su conjunto y a todos los niveles pueda sensibilizarse y replantear el tema de los valores que sustentan el proceso de socialización de la sexualidad y su repercusión en la salud de la población. Es necesario, también, tener presente que la salud es una tarea cotidiana, en la que interviene una multiplicidad de sectores y para la cual es irrpescindible la participación activa de todos los involucrados, promoviendo oratorios de equidad y desarrollo a escala humana.

BIBLIOGRAFÍA

Rathus, S. A., Nevid, J. S., Fichner-Rathus, L., & Ortega, R. L. (2005). Sexualidad humana. Pearson Educación.